

Verdades Éticas Irreducibles(O irreducibles)

G.E. Moore

1902, incluido en *Papers* en 1912

Las preguntas de la ética

He intentado distinguir dos preguntas que los filósofos morales casi siempre han confundido: ¿Qué clase de cosas deben existir por sí mismas? y ¿Qué clase de acciones debemos realizar? He intentado mostrar qué es exactamente lo que preguntamos acerca de una cosa cuando preguntamos si debe existir por sí misma, si es buena en sí misma o posee valor intrínseco; y qué es exactamente lo que preguntamos acerca de una acción cuando preguntamos si debemos realizarla.

Una vez que reconocemos el significado de las preguntas, resulta evidente qué razones son relevantes para ellas. Para la primera pregunta no se puede aducir ninguna evidencia: no pueden inferirse de ninguna otra verdad. Solo podemos guardarnos contra el error cuidando de tener ante la mente precisamente esa pregunta y no alguna otra. En cuanto a la segunda pregunta, cualquier respuesta a ella es susceptible de evidencia y argumento; pero son tantas las consideraciones relevantes para su verdad que resulta imposible alcanzar certeza. Tal evidencia debe consistir en verdades acerca de los resultados de la acción —verdades causales— más verdades éticas de nuestra primera clase o clase evidente por sí misma. Cualquier otro tipo de evidencia es irrelevante.

Para expresar que las proposiciones éticas de mi primera clase son incapaces de evidencia, a veces las he llamado «Intuiciones». Cuando llamo «Intuiciones» a tales proposiciones, quiero decir que son incapaces de evidencia; no implicó nada acerca de nuestra cognición de ellas.

Cómo definir «bueno»

Cómo se define el “bien” es la pregunta más fundamental en Ética. Si yo preguntara “¿Cómo se define el bien?”, mi respuesta sería que no se puede definir. Por decepcionante que parezca esta respuesta, es de gran importancia. Se reduce a esto: que las proposiciones sobre el bien son sintéticas y nunca líticas; y eso no es un asunto trivial. Y lo mismo puede expresarse diciendo que nadie puede imponernos un axioma como que “El placer es ‘solo bueno’” o que “El bien es lo deseado” con el pretexto de que ese es el significado mismo de la palabra. “Bueno” es una noción simple, al igual que “amarillo”; así como no se puede explicar a quien no lo sabe qué es el amarillo, tampoco se puede explicar qué es el bien. Las definiciones del tipo que yo pedía, que describen la naturaleza del objeto o noción denotada por una palabra, solo son posibles cuando el objeto o noción es complejo. Se puede dar una

definición de un caballo, porque un caballo tiene diferentes propiedades y cualidades. Cuando uno reduce un caballo a sus términos más simples, ya no puede definir esos términos. Son conceptos que se piensan o se perciben, y para quien no puede pensarlos ni percibirlos, jamás se podrá, mediante ninguna definición, revelar su naturaleza. Lo bajo y lo bueno son nociones de ese tipo simple, a partir de las cuales se plantean definiciones y con las cuales cesa el poder de definir. El término «bueno» es indefinible, en el sentido más importante. El sentido más significativo de «definición» es aquel en el que una definición indica qué partes componen un todo determinado; y en este sentido, «bueno» no tiene definición, porque es simple y no tiene partes. Es uno de esos innumerables conceptos del pensamiento que son indefinibles, porque son los términos fundamentales mediante los cuales debe definirse todo aquello que es susceptible de definición. Que deban existir tales términos es obvio, puesto que no podemos definirlo todo. Por lo tanto, no hay ninguna dificultad intrínseca en afirmar que «bueno» representa una cualidad simple e indefinible. Consideremos el amarillo. Podemos intentar definirlo mediante su equivalente físico; indicamos qué vibraciones de luz deben estimular el ojo normal para que pueda percibirlo. Pero esas vibraciones de luz no son lo que entendemos por amarillo. De hecho, nunca habríamos podido descubrir su existencia si nos hubiéramos sorprendido primero por la diferencia de calidad entre los distintos colores. Esas vibraciones son las que corresponden en el espacio al amarillo que lo recibe

La falacia naturalista

Todas las cosas buenas pueden ser también otra cosa, del mismo modo que todas las cosas amarillas producen cierto tipo de vibración luminosa. La ética busca descubrir esas otras propiedades que son buenas. Pero muchos filósofos han creído que al nombrar estas otras propiedades estaban definiendo el bien; que estas propiedades eran exactamente lo mismo que la bondad. A esta visión la llamo la «falacia naturalista».

Estos filósofos no se ponen de acuerdo entre sí. Uno afirma que el bien es placer, otro que el bien es aquello que se desea; y cada uno argumenta para demostrar que el otro está equivocado. Pero ¿cómo es posible? Uno afirma que el bien no es más que el objeto del deseo, e intenta demostrar que no es placer. Pero de su afirmación de que el bien simplemente significa el objeto del deseo, se desprende una de dos cosas con respecto a su prueba:

1. Puede que esté intentando demostrar que el objeto del deseo no es el placer.

Pero entonces, ¿dónde queda su ética? Su postura es meramente psicológica.

2. O bien, la discusión es verbal. Cuando A dice «Bueno significa agradable» y B dice «Bueno significa deseado», puede que simplemente quieran afirmar que la mayoría de la gente ha usado la palabra para referirse a lo agradable y a lo deseado, respectivamente. Y esto no es más una discusión ética que la anterior. Están ansiosos por persuadirnos de que lo que ellos llaman bueno es lo que debemos hacer. «Actúa así, porque la palabra “bueno” se usa para denotar tales acciones»: según este punto de vista, esa sería su enseñanza. ¡Qué absurdo es el motivo! «Debes hacer esto porque la mayoría de la gente usa cierta palabra para denotar tal conducta». — Estimados señores, lo que queremos saber de ustedes, como profesores de ética, no es cómo la gente usa una palabra; lo que queremos saber es qué es bueno. Cuando la gente dice “El placer es bueno”, no podemos creer que simplemente quieran decir “El placer es placer”.

No podemos definirlo. Si alguien intentara definir el placer como cualquier otro objeto natural, por ejemplo, que el placer significa la sensación de rojo, deberíamos reírnos de él. Pues bien, esa sería la misma falacia que he llamado falacia naturalista. Cuando digo «estoy complacido», no quiero decir que «yo sea lo mismo que “tener placer”». Del mismo modo, «el placer es bueno» no significa que «el placer» sea lo mismo que «lo bueno». Cuando un hombre confunde dos objetos naturales, no hay razón para llamar a la falacia naturalista. Pero si confunde el «bien», que no es un objeto natural, con cualquier objeto natural, entonces sí hay razón para llamarlo falacia naturalista. Incluso si el bien fuera un objeto natural, eso no alteraría la naturaleza de la falacia. Solo que el nombre que le he dado no sería tan apropiado. No importa cómo la llamemos, siempre que la reconozcamos. Se encuentra en casi todos los libros de ética. Es una falacia muy simple. Cuando decimos que una manzana es amarilla, eso no nos obliga a sostener que «manzana» no significa otra cosa que «amarilla». ¿Por qué, entonces, debería ser diferente con lo "bueno"? Tiene sentido decir que el placer es bueno, a menos que lo bueno sea algo distinto del placer. Si "bueno" no denota algo simple e indefinible, solo son posibles dos alternativas: o es un complejo; o no significa nada en absoluto, y no existe la ética. Ambas pueden descartarse con una simple apelación a los hechos.

Cualquiera que sea la definición que se ofrezca, siempre cabe preguntarse, de manera significativa, si el complejo así definido es bueno en sí mismo. Por ejemplo, se podría pensar que ser bueno significa aquello que deseamos desear. Ahora bien, puede ser cierto que aquello que deseamos desear siempre es bueno; pero es dudoso que esto sea así, y el hecho de que entendamos lo que significa dudarlo demuestra que tenemos dos nociones diferentes en mente.

La misma consideración basta para descartar la hipótesis de que "bueno" no tiene significado. Es natural suponer que .^{El} placer es el bien" no afirma una conexión entre ambos. Dos nociones distintas, pero que involucran solo una: la del placer. Sin embargo, quien pregunta: “¿Es bueno el placer?” no se pregunta si el placer es placer. Y si lo intenta con cada definición sugerida, reconocerá: que el bien es un objeto único y podemos preguntarnos cómo se relaciona con otros objetos. “¿Es esto bueno?” es diferente de “¿Es esto agradable o deseable?” y tiene un significado distinto. El bien, entonces, es indefinible.

Nuestra primera conclusión sobre el objeto de la Ética es, pues, que existe un objeto de pensamiento simple, indefinible e inanalizable en referencia al cual debe definirse.

1. Puede estar intentando demostrar que el objeto del deseo no es placer.
2. O la discusión es verbal.

El placer es indefinible. Podemos describir sus relaciones con otras cosas, pero definirlo no podemos.

Si «bueno» no denota algo simple e indefinible, solo son posibles dos alternativas: O bien es un concepto complejo, o bien no significa absolutamente nada, y no existe tal cosa como la Ética. Ambas posturas pueden descartarse con una simple apelación a los hechos.

1. Cualquiera que sea la definición que se proponga, siempre cabe preguntarse, de manera significativa, si el complejo así definido es bueno en sí mismo. Por ejemplo, se podría pensar que ser bueno significa aquello que deseamos desear. Ahora bien, puede que sea cierto que aquello que deseamos desear siempre es bueno; sin embargo, es dudoso que así sea, y el hecho de que entendamos lo que implica dudarlo demuestra que tenemos dos nociones

distintas en mente.

2. Esta misma consideración basta para descartar la hipótesis de que «bueno» carece de significado. Es natural suponer que «El placer es el bien» no establece una conexión entre dos nociones distintas, sino que implica solo una: la del placer. Pero quien pregunta «¿Es bueno el placer?» no se pregunta si el placer es placer. Y si lo intenta con cada definición propuesta, reconocerá que el bien es un objeto único y podemos preguntarnos cómo se relaciona con otros objetos. «¿Es esto bueno?» es diferente de «¿Es esto agradable o deseado?» y tiene un significado distinto. El bien, entonces, es indefinible. Nuestra primera conclusión sobre el objeto de la ética es, pues, que existe un objeto de pensamiento simple, indefinible e inanalizable en referencia al cual debe definirse.

1. Siempre podemos preguntar si ese supuesto equivalente es bueno¹.
 2. Podemos preguntar «¿Es esto bueno?» y no es lo mismo que «¿Es esto placentero o deseado?».
- «Bueno», pues, es indefinible.

Preguntas de estudio

1. ¿Qué ve Moore como las dos preguntas básicas de la Ética?
2. ¿Cómo podemos guardarnos contra errores acerca de verdades morales evidentes por sí mismas?
3. ¿Cómo debe definirse «bueno»?
4. ¿Por qué debe haber términos indefinibles?
5. ¿Qué es la falacia naturalista?
6. ¿Cómo pasar del lenguaje a la acción moral?
7. ¿Cómo criticaría Moore la definición de «bueno» como «lo que deseamos desear»?

Para un estudio posterior

Esta selección contiene extractos de *Principia Ethica* (1903) y *Ethics* (1912). Véase también Gensler, *Ethics: A Contemporary Introduction* (1998).

Notas

1. Una proposición «analítica» es verdadera por el significado de las palabras.
2. Argumento de la pregunta abierta: «¿Es bueno lo aprobado socialmente?»

¹Este es el influyente «argumento de la pregunta abierta» de Moore.